

Aquí por el contrario se ha trabajado desde un punto de vista más material, más real y, en consecuencia, más humano. Lo cual no es óbice para que se certifique y reivindique una cierta entidad moral en los agredidos que fundida con la investigación concienzuda demuestra, aunque no esté muy de moda en la óptica posmoderna, la validez de la historia comprometida con un presente mejor. Una historia para la que el pasado ofrece reflexiones valiosas para la mejor consciencia del presente y refuta la creencia de que el debate histórico debe permanecer guardado en el templo de lo académico. El sacar a la luz el drama que supuso la ruptura de la vida civil en todos sus ámbitos sigue siendo una labor necesaria para poder repensar nuestro presente y proyectar el mejor futuro posible. Este es uno de los principales méritos de los autores de *Espaniako Gerla Zibila Euskal Herrian* al aportar su grano de arena en la tarea de mejorar el conocimiento de nuestra historia, que dígase lo que se diga, sigue siendo poco divulgada fuera de sus ámbitos de producción y reproducción.

Emilio Majuelo Gil



DICCIONARIO de Hermenéutica,  
edits. Andrés Ortiz-Osés, Patxi Lanceros.  
Bilbao, Ed. Deusto, 1997.

La edición de este diccionario de hermenéutica constituye un acontecimiento cultural digno de mención por dos motivos, en primer lugar, por su novedad no sólo en el ámbito de lengua castellana sino a nivel mundial, y en segundo lugar, por la atinada selección de conceptos así como por los especialistas que los elaboran resultando un trabajo de calidad manifiesta.

El núcleo de reflexión que subyace a la hermenéutica se pone de manifiesto en la acción significativa del ser humano, como afirma Max Weber, la cultura comparece como el conjunto de constelaciones de sentido delimitadas de la infinitud desprovista de sentido del acaecer universal, al cual los seres humanos otorgan sentido y significación. Es decir, el mundo no tiene significado en cuanto tal sino dentro de la relación hombre-mundo. Sólo entonces aparece el mundo como mundo interpretado. Igualmente no son las acciones humanas significativas en sí mismas sino en cuanto les atribuimos un significado, con arreglo a unas claves o distinciones directrices que operan dentro de un marco interpretativo como lo han puesto de manifiesto Durkheim, Mauss, Goffman, Douglas et al.

Hans Georg Gadamer (en su obra *VERDAD Y METODO*), ha sido el protagonista del tránsito de la hermenéutica considerada como un complemento técnico en el proceso de

búsqueda de la verdad y del *sumum bonum* a la hermenéutica considerada como interpretación de las formas de vida, es decir, de los lenguajes. La hermenéutica comparece (como acertadamente lo ha advertido P. Lanceros) como la contextura “en la que se constituye la verdad posible (parcial y episódica), dado que el hombre y el mundo son, desde el punto de vista de las ciencias de la cultura, conjuntos significativos, formas simbólicas o urdumbres de sentido, en los que co-ocurren interpretación y lenguaje”. Veán ustedes y convézanse de esto tras la lectura de estos pequeños mottos entresacados de la obra citada de Gadamer: “En el lenguaje se basa el que todos tengan mundo”, “Todo entender es, ya, un interpretar”, “El ser, en cuanto puede ser entendido, es lenguaje”. Pero si bien Gadamer va a representar la “urbanización de la provincia heideggeriana”, con su “giro hermenéutico”, A. Ortiz-Osés va a representar la urbanización española de la provincia eranosiana (del mayor esfuerzo sistemático de interpretación simbólica jamás realizado en torno al *ERANOS JAHRBUCH*), con su “giro simbólico de la hermenéutica”. Quizás en el aforismo: “El sentido es la sutura simbólica de fisura real” (presente en la página 383 de este volumen) es donde el mitólogo vasco-aragonés reorienta simbólicamente la hermenéutica. Ortiz-Osés (como Ricoeur, Trias, Frank, et al) parte de la constatación de una escisión originaria en toda mediación simbólica, es decir, parte de la “vivencia primigenia de la fisura, escisión o partición de lo real, entre el ser y el ente, mundo y dios, inconsciente y consciencia, vida y muerte, bien y mal, arriba y abajo, derecha e izquierda, destino y libertad, masculino y femenino, día y noche”, tal escisión no se manifiesta únicamente como una fractura de lo real, como un antagonismo entre diversos órdenes de vida coexistentes de lo real sino que abarca asimismo a las consecuencias no previstas de determinados cursos humanos de acción, ya que lo que tiene su origen en el plan intencional de alguien parece como si no surgiera de las intenciones de nadie, pero, la aportación de Ortiz-Osés radica en constatar la posibilidad de la experiencia primordial de la sutura o mediación de los contrarios “a través de su mutua co(i)mplicación...

Se podría decir que la fisura o rajadura de lo real es natural, mientras que su implicación sería cultural”. Tomando como base la categoría de “coincidentia oppositorum” del fondo del Maestro Eckhart y sirviéndose de la interpretación que de él realiza C. G. Jung, Ortiz-Osés interpreta al símbolo como una sutura imaginal de las fisuras del mundo real, como un anudamiento cultural de las naturales tendencias al caos. Esto es lo que le hace decir a Ortiz-Osés en un arrebato de radicalismo cultural, exento de todo extremismo político, toda la vida luchando por “algo que no es”, es decir, toda la vida en pos de una “unidad múltiple” que sólo se puede dar imaginalmente, simbólicamente.

El lector encontrará referencias de hondo calado cultural como el politeísmo arquetipal de la “guerra de los dioses” recogido por G. Durand, la categoría de “presente eterno” de R. Panikkar, la noción de “talante” de J. L. L. Aranguren, las diversas hermenéuticas jurídica, sociológica, antigua, bíblica, etc. presididas por la genial “hermenéutica del alma” de E. Neumann, el concepto de “identidad” que procede de P. Ricoeur, la copertenencia de cultura y sociedad de la mano de C. Moya, y mucho, mucho más.

Jose txo Beriain